OCIEDAD FILARMÓNICA
MADRILEÑA

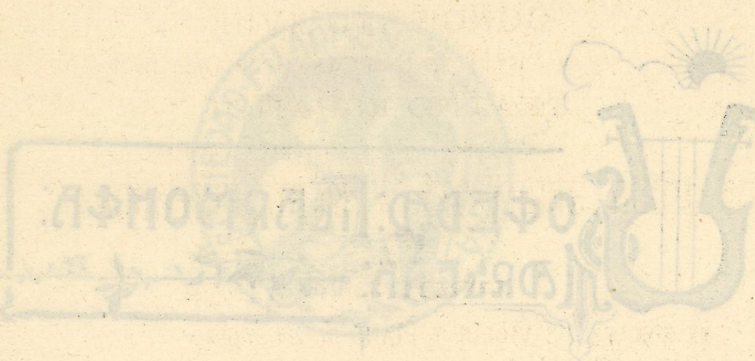
SONATA DE VIOLÍN Y PIANO en Mi menor
Op. 12 núm. 3.
SONATA DE VIOLÍN Y PIANO en Fa mayor
Op. 47
REPOUSO DE 15 minutos.

A LAS CINCO Y MEDIA DE LA TARDE

AÑO 1.º—1901—1902

CONSAGRADO Á BEETHOVEN

Concierto XVIII



Año 1.º - 1901-1902

Conclento XVIII



Sociedad Filarmónica Madrileña

— AÑO I (1901-1902) —

CONSAGRADO Á

BEETHOVEN

CONCIERTO XVIII

QUE SE CELEBRARÁ EL 9 DE MAYO DE 1902 EN EL

TEATRO ESPAÑOL

CON EL CONCURSO DE LOS EMINENTES ARTISTAS

HUGO HEERMANN Y KARL FRIEDBERG

PROGRAMA

VI SONATA DE VIOLÍN Y PIANO en *La mayor*.

Op. 30 núm. 1.

a) *Allegro*.—b) *Adagio molto espressivo*.—c) *Allegretto con variazioni*.

III SONATA DE VIOLÍN Y PIANO en *Mi bemol mayor*.

Op. 12 núm. 3.

a) *Allegro con spirito*.—b) *Adagio con molta espressione*.—c) *Rondo*.
Allegro molto.

IX SONATA DE VIOLÍN Y PIANO en *La mayor*.

Op. 47.

a) *Adagio sostenuto*. *Presto*.—b) *Andante con variazioni*.—c) *Finale*.

Piano Erard. **STEINWAY**

Descansos de 15 minutos.

Á LAS CINCO Y MEDIA DE LA TARDE

No se permitirá la entrada y salida en el Salón durante la ejecución del programa. Quedan prohibidas las repeticiones de tiempos.



NOTAS AL PRESENTE PROGRAMA

VI SONATA, OP. 30. N.º 1

(1803)

EL tiempo más hermoso de la sonata en *La mayor* es indudablemente el *adagio*, una verdadera obra maestra de buen gusto y de intensa expresión musical. El *allegretto* con variaciones es también muy interesante; diez años después de escrito lo arregló su propio autor para piano á cuatro manos.

III SONATA, OP. 12. N.º 3

(1799)

DE las tres sonatas que, reunidas, llevan el núm. 12, ésta es la más importante y la más original, siendo los tres tiempos que la componen igualmente notables é inspirados; los dos *allegros*, por su carácter marcial y su entonación vigorosa, contrastan extraordinariamente con el melancólico *adagio*, melodía purísima y contemplativa, digna de figurar al lado de las mejores páginas de su autor.

IX SONATA, OP. 47

(1807)

CONOCIDA vulgarmente con el nombre de sonata á Kreutzer, por estar dedicada á este célebre violinista, es la más popular de todas las composiciones de piano y violín; para la crítica moderna representa la más elevada manifestación del duo instrumental.

Está dividida en tres partes. La primera, preparada por una hermosa introducción en *adagio*, de pocos compases, es una verdadera tempestad armónica, del fondo de la cual surgen de cuando en cuando, é improvisadamente, cantos celestiales impregnados de ternura y efusión. El *andante* con variaciones es demasiado conocido para insistir sobre su inspiración soberana y sus eternas bellezas de forma. El *allegro* final, escrito en aire parecido al de la tarantella, necesita una interpretación seria, expresiva, rigurosamente artística; de lo contrario, en manos de intérpretes poco escrupulosos, se convierte este tiempo en un desagradable diluvio de notas.

Se trata, pues, de una obra admirable y definitiva que, como todas las que señalan una orientación artística nueva, fué mal comprendida por sus contemporáneos y ha sido después atacada con dureza por los espíritus estrechos y rutinarios.

Kreutzer la declaró incomprensible y se negó siempre á ejecutarla; Lenz la admitía solamente como curiosidad del segundo estilo de Beethoven; Oulibicheff censuraba, por mal escrita y mal dispuesta, su parte de violín.

En nuestros días, el conde León Tolstoi ha elegido la «Sonata á Kreutzer», en su célebre novela del mismo nombre, para convertirla en causa determinante y sugestiva de un horrendo delito. Esa sublime obra—según el eximio escritor ruso—«ejerce sobre el oyente una función deletérea, como símbolo de elementos disolventes, excitantes, inexplicablemente mal sanos, que pueden conducir, y conducen, hasta el suicidio». De todas las páginas de la novela se desprende el

sentido de que la sonata á Kreutzer es una obra terrible é inmoral, que sirve de galeotto, induciendo al adulterio á dos personajes del libro, y que «nunca será lícito ejecutar en un salón donde haya señoras descotadas».

Leyendo estas consideraciones de estética musical, intercaladas en el libro de Tolstoi, el lector, sometido ya á duras pruebas por las no menos extrañas teorías que preceden sobre el amor y el matrimonio, se pregunta absorto si son opiniones puestas en boca del protagonista para demostrar su anormalidad ó principios propios del novelista que se vale de este artificio para anunciarlos. Á esta última deducción hay que inclinarse, cuando en su más reciente libro «¿Qué es el Arte?» nos sorprende con peregrinas lucubraciones sobre la *Novena sinfonía*, en la cual solo ve «una absoluta carencia de sentimiento».

Todo lo cual demuestra que se puede llegar á ser un gran pensador y un profundo filósofo altruista, y carecer al mismo tiempo de gusto y de cultura especial para juzgar con el respeto debido las grandes obras del arte de la música.



SOCIEDAD FILARMÓNICA MADRILEÑA

AÑO II (1902-1903)

CONCIERTO I

SE CELEBRARÁ EL DÍA DE LA VIGILANCIA DEL 1902 EN EL

TEATRO REAL

TRIO DE CUERDOS



Violonchelo de la Sra. D. María de los Angeles de los Angeles y

Violonchelo de la Sra. D. Victoria de los Angeles

Violonchelo de la Sra. D. Victoria de los Angeles

Violonchelo de la Sra. D. Victoria de los Angeles

Repeticiones de 15 minutos.

A LAS CINCO DE LA TARDE

Repeticiones de 15 minutos.

